



DANIEL LOEWE. *Ética y Coronavirus*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2020. ISBN 978-956-289-206-3.

Ética y coronavirus es un libro que pretende considerar el fenómeno del coronavirus y su relación con ciertas interrogantes éticas que podrían surgir a raíz de la actual pandemia mundial de 2020. Para ello considera diversos tópicos, a saber, Dios, el mal, la libertad, la utilidad, etc. Así, el presente libro está conformado de una introducción y cinco capítulos, en los cuales se pretenden entablar distintas reflexiones sobre la pandemia y el coronavirus desde un punto de vista ético-filosófico.

Desde la introducción el autor da ciertas luces de cómo pretende orientar su propio libro, sosteniendo que “si usted lo que busca es información epidemiológica acerca del covid-19, este no es libro apropiado. Lo mismo vale si lo que busca es conocimiento histórico acerca de otras pandemias que han asolado a la humanidad [...]” (Loewe 15). Ciertamente, el autor es consciente de qué alcances le corresponden a su propia obra, lo que es bastante destacable, pues permite que posibles lectores, desde un principio, puedan estimar si es que vale la pena leer *Ética y coronavirus*. Además, el autor señala que “en este libro trato de evitar lenguaje técnico. La idea es que sea accesible para cualquier persona interesada y dispuesta a invertir algo de tiempo (no mucho) y de neuronas (tampoco demasiadas)” (Loewe 16). Lo anterior es notable, puesto que puede ser un perfecto acercamiento para entablar ciertas reflexiones ético-filosóficas por parte de un lector no versado en filosofía.

En el primer capítulo, lo que se pretende tratar es el problema del mal y su vinculación con los dioses, mostrando así que es inútil considerar las problemáticas éticas que podrían surgir a raíz de la pandemia del coronavirus bajo el lente de una reflexión sobre la providencia divina. Así, por un lado, nos encontramos con una especie de introducción contextual-histórica con respecto a las pestes, vistas como un castigo propinado por un Dios. Debido a este tipo de observaciones, Loewe argumenta que “la referencia a un Dios no es solo irrelevante, sino que incluso contraproducente para razonar acerca de la ética” (45), pues no necesitamos a Dios para establecer reflexiones sobre dicho campo de estudio, y en esa medida la referencia a una entidad divina sería innecesaria. Por otro lado, se hacen observaciones



relativas al problema de la Teodicea, según la cual, la gente se pregunta cómo es posible que haya mal si existe un Dios que todo lo puede, que es omnipotente, benevolente y omnisciente, lo que viene a cuento justamente en virtud de que existe una pandemia mundial que se ha llevado miles de muertes a su paso.

En el segundo capítulo, se pone atención en la libertad y cómo es que esta se ha visto afectada en virtud de las medidas restrictivas que han adoptado los distintos gobiernos producto de la pandemia del coronavirus. El asunto es dirimir si acaso existen buenas razones para restringir las libertades individuales y bajo qué términos sería legítimo. Para esto, en primer término, Loewe realiza ciertas consideraciones sobre el principio de daño de Mill, según el cual, se sostiene que es posible restringir, bajo ciertos contextos, las libertades individuales siempre y cuando eso permita prever posibles daños. En segundo término, y relacionado con el asunto de la restricción de las libertades, Loewe considera el tema del paternalismo, posición que sostiene que los gobiernos pueden coartar la libertad de los individuos si eso significa protegerlos de sí mismos; así, el estado oficia de *pater familias*. En tercer término, se establece una reflexión de los daños que pueden ocurrir tanto en el agente, como en terceras personas. En lo que respecta a este último modo de argumentar, el autor sostiene que, todo argumento que intente estimar los daños para con uno mismo como si fueran daños a terceros, es un mal argumento. En lugar de este tipo de razonamientos, es preferible optar por un tipo de argumentación paternalista, pues esta supone que bajo ciertos contextos se puede proteger a los individuos de sí mismos, porque es preciso que opere el principio de daño allí donde precisamente existan verdaderos daños para terceros.

En el tercer y cuarto capítulo, el autor se empeña por establecer un examen sobre las consecuencias que se siguen de las medidas restrictivas establecidas por los gobiernos, desde el punto de vista de dos posibles perspectivas éticas, a saber, desde el utilitarismo y la deontología. La primera perspectiva consiste en una posición que sostiene que lo correcto es maximizar la utilidad, es decir, la felicidad, el placer, el bienestar, etc. En cambio, los partidarios del segundo punto de vista sostienen que lo éticamente correcto es el cumplimiento de los deberes morales, no importando las consecuencias que se sigan de actuar de tal modo, ya que lo importante es hacer lo que mandan los deberes morales. Esta discusión,



tal como la propone Loewe, implica considerar ‘el valor de la vida’. Bien es sabido que las medidas restrictivas pretenden aplanar las curvas de contagio. Sin embargo, tales medidas tienen ciertos efectos, como, por ejemplo, económicos, sociales, etc. Así, aparece un debate: salvar vidas o proteger la economía. El punto es que se puede considerar el problema de salvar vidas o proteger la economía, desde el punto de vista de las dos perspectivas ya mencionadas, a saber, desde el utilitarismo y la deontología. Eso sí, como bien menciona el autor, “se trata de un examen aproximativo. Los modos cómo esas perspectivas se relacionan con el fenómeno es más complejo” (Loewe 104). Interesante es el hecho de que el autor reconozca las propias limitaciones que le competen a un modo de exposición como el suyo, pues entiende que, dada la amplitud de temas éticos que trata, no puede hacerse cargo de todas las particularidades que atañen al problema que pretende abordar. Esto a su vez es positivo en tanto que hace juego con las aclaraciones mismas que establece Loewe en la introducción, pues una discusión demasiado especializada para un lector no versado en filosofía, podría ser motivo suficiente para que abandonará todo interés y se apartara de la lectura. De especial mención es el hecho de que, aunque el autor no pretende considerar las discusiones en su total profundidad, se hagan referencias a ciertas discusiones y bibliografía secundaria que podría servir para profundizar en algunos de los temas que aparecen expuestos en el capítulo*.

En el quinto capítulo, el autor considera el carácter amenazante del coronavirus y el modo en que podríamos enfrentarnos a tal temor. Para efectos de este tópico, el autor sugiere que no debemos dejarnos dominar por el miedo al coronavirus, pues este puede nublar toda posible expectativa de vida, dejando así a un lado el considerar las posibilidades como un horizonte de sentido. Además, se establece una reflexión con respecto a la democracia, según la cual, el autor tensiona la relación que podría haber entre el deseo de seguridad y cómo este puede influir en la estimación de un gobierno democrático que se precie de ser tal. Finalmente, se ofrece una especie de exhortación para el cuidado de la naturaleza, la disminución de la tasa de natalidad y de nuestros hábitos de producción y consumo.

* Cf. Loewe 144-187.



El libro es muy recomendable por dos principales razones. En primer lugar, el escrito ofrece una gran cantidad de temas, los cuales están presentados en un lenguaje accesible y no especializado, de modo que los tópicos y las discusiones están al alcance de cualquier posible lector, lo que es de agradecer. En segundo lugar, el libro es recomendable porque, a pesar de no profundizar en lo especioso de cada tema que presenta, ofrece una gran cantidad de bibliografía y referencias que podrían ser útiles para que posibles lectores se inicien y profundicen por su propia cuenta en las diferentes discusiones de la filosofía y la ética.

Nicolás Alarcón Cid
Universidad de Chile, Santiago, Chile
nicolas.alarcon.c@ug.uchile.cl